

## Nuestra Señora de Valvanera

*Si notable era la Virgen de la Misericordia, venerada en el templo de San Agustín, no menos célebre era Nuestra Señora de Valvanera, que contaba con probada devoción y una lucida cofradía que realizaba sus cultos y difundía su devoción en la Ciudad de los Reyes.*

En el Convento Grande de San Agustín de Lima el provincial Fr. Pedro de San Martín, natural de La Rioja, construyó el primer altar de la Virgen de la Valvanera, Patrona de su tierra, entre los años 1695 a 1697, que fueron los de su provincialato. Consta la noticia en la crónica manuscrita del P. Juan Teodoro Vázquez cuyo ejemplar autógrafo se conserva todavía en Lima.

Este primitivo altar de Valvanera se labró al mismo tiempo que los otros del templo, y cuando se construyó el subterráneo gran parte de la iglesia y casi todo el convento, pues todo lo había destruido el gran terremoto de 1687. Dicho altar era entonces el segundo a la izquierda del coro bajo, frente al del Carmen, y antes dedicado a Sta. Rita.

Desde que se colocó la imagen tuvo nuestra Virgen culto y fiestas lucidas en Lima; pero cincuenta años más tarde se derrumbó todo el edificio e iglesia de los padres Agustinos con el segundo y total terremoto del 28 de octubre de 1746. Poco después vino a Lima el coronel D. Domingo Ramírez de Arellano, Caballero de Calatrava, natural de la Sierra de Cameros, en España, y del linaje de los condes de Aguilar de Inestrillas, antiguos señores feudales de los Cameros. Este señor, que fué Capitán de la guardia de Alabarderos de los Virreyes era, como todos los de su sangre, muy devoto de la Virgen de Valvanera, y en unión de los pocos cameranos que entonces había en el Perú, reedificó el altar de Nuestra Virgen en Lima, contribuyendo él con la mayor parte de los gastos. A fin de que hubiera siempre dinero para el culto donó una casa situada en la calle de marqués de Castelbravo, hoy General Lapuente, en la acera oriental de la misma.

Aunque contribuyeron otros riojanos a la compra de esa casa, siempre perteneció en don Domingo y en su descendencia el patronato y exclusiva administración del culto de Valvanera. A la muerte de don Domingo y su mujer, que era hija de los condes de Vistaflorida, siguieron en el cuidado del altar sus cuatro hijas Dña. Mariana, Dña. Ignacia y Dña. Josefa Ramírez de Arellano. Las tres primeras quedaron solteras y Dña. Josefa casó con el Oidor don Gaspar de Osma, natural de Nalda (La Rioja), y llegó a heredar el condado y mayorazgo de Vistaflorida.

Todas estas señoras de las más opulentas de la colonia y herederas de la ardiente devoción que su padre profesaba a nuestra Virgen, dieron el mayor brillo y esplendor al culto de Valvanera en Lima. Trasladaron la imagen a otra parte mas central del Templo de San Agustín e hicieron allí nuevo altar que por desgracia, se abrasó en 1867, después de muertas las cuatro. Fué entonces reemplazado por otro modesto que perseveró hasta la reciente y completa reedificación del Templo.

Los Ramírez de Arellano adornaron la imagen con muchos y ricos mantos y joyas; fundaron grandes sermones y músicas para la fiesta principal que se celebraba el 8 de septiembre, en la que siempre oficiaba de Pontifical el Arzobispo, haciendo con todo una de las más principales y concurridas festividades Limeñas.

Muertas las cuatro hermanas a mediados del siglo XIX se encargaron del altar y de la fiesta sus sobrinas Dña. Manuela y Dña. Rosa de Osma y Ramírez de Arellano, hermanas del conde de Vistaflorida residente en Nalda y del Marqués de la Puente Sote, residente en Madrid. Al fallecimiento de esta ultima correspondía el Patronato a su sobrina doña Rosa Julia de Osma y Sancho Dávila pero esta, lo renunció en su prima hermana Dña. Isabel del Valle y Osma, la cual desempeño con celo diligencia.

Por haberse suprimido como Fiesta de guardar la de la Natividad de la Virgen, la Novena de Valvanera en Lima en día variable para terminar en el domingo segundo de septiembre.

Mientras estuvo en construcción la Iglesia de San Agustín, la fiesta se celebró en la inmediata iglesia de la Merced, después volvió a su templo primitivo.

Había antes dos imágenes, una en el altar dicho, que pereció en el incendio de 1867, y otra que sólo se sacaba para la novena y se colocaba entonces en el altar portátil que figuraba un roble entreabierto; el resto del año la guardaba la Patrona en su casa. Es ésta la única que queda y está colocada en el altar nuevo.

Nunca se ha interrumpido en Lima el culto de la Virgen de Valvanera. La casa en que radica el patronato fue arreglada y modificada con un donativo de D. Manuel de Osma y Ramírez de Arellano, el mismo que hizo construir el puente de Nalda (La Rioja). Este señor envió desde Lima un lienzo grande de la Virgen de Valvanera y lo mandó colocar en la iglesia parroquial del mismo Nalda, donde todavía se conserva.

El culto a nuestra Virgen alcanzó en Lima popularidad tan grande que se conservan dos novenas impresas y habla del mismo D. Luis Benjamín Cisneros en una novela de costumbres limeñas. Dan también datos muy interesantes sobre este culto en la mitad del siglo XIX D. Manuel Anastasio Fuentes "*Lima antigua*" y la "*Geografía del Perú*" por D. Mateo y D. Mariano Felipe Paz Soldán.

Después de la guerra del año 1880 la fiesta de Valvanera decayó algo por el abatimiento general del país y por los agustinos, capellanes tradicionales de nuestra Virgen, vinieron muy a menos. Hoy, reorganizados éstos con los que fueran de San Lorenzo del Escorial, el culto ha vuelto a florecer, y la novena de la Valvanera, si no la principal, es de las primeras de Lima.

Su Fiesta se celebra el **8 de Septiembre**.

---

**Fuente:**

- URCEY PRADO, Agustín. **Historia de Valvanera**.